



Don Miguel Hidalgo y Costilla y su Lucha Libertaria de México

Un Mártir de la Insurgencia

Florencio Ramírez Martínez

*

Fundación del Primer Frente Guerrillero

Insurgente de Salamanca

Juan José Rodríguez Chávez

*

**Los ideales del Padre Hidalgo perdurarán
para siempre en las mentes de los mexicanos**

José Gómez Moncada

*

Hidalgo: Acróstico

Eliseo Cuna López



EDICIÓN CONMEMORATIVA

2003

AÑO DE

DON MIGUEL

HIDALGO Y COSTILLA

PADRE DE LA PATRIA

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUANAJUATO

TOMO V

MEMORIAS DEL CONGRESO



CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 250
AÑOS DEL NATALICIO DE DON MIGUEL HIDALGO
Y COSTILLA, PADRE DE LA PATRIA, SE PUBLICA
ESTA EDICIÓN Y SU DISTRIBUCIÓN SERÁ GRATUITA,
SIENDO SU FINALIDAD LA DIFUSIÓN

Don Miguel Hidalgo y Costilla y su Lucha Libertaria de México

Guanajuato, Gto., 8 y 9 de noviembre de 2002.

Un Mártir de la Insurgencia

Florencio Ramírez Martínez

*

Fundación del Primer Frente Guerrillero Insurgente de Salamanca

Juan José Rodríguez Chávez

*

Los ideales del Padre Hidalgo perdurarán para siempre en las mentes de los mexicanos

José Gómez Moncada

*

Hidalgo: Acróstico

Eliseo Cuna López

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Juan Carlos Romero Hicks

SECRETARIO DE GOBIERNO

Lic. Juan Manuel Oliva Ramírez

SUBSECRETARIO DE GOBIERNO

Ing. Gerardo Luis Rodríguez Orozco

DIRECTORA GENERAL DE GOBIERNO Y SERVICIOS JURIDICOS

Lic. Rosa María Cano Melgoza

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL

Mtro. Isauro Rionda Arreguín

Coordinación

Isauro Rionda Arreguín
Susana Rodríguez Betancourt

Revisión de textos

Cristina Valtierra Rivera
Alfredo Ramírez Chávez
Amor Mildred Escalante

Apoyo en cuidado de la edición

Jaime Carrillo Carrillo

Digitalización y selección de portada

Julio César Reyes Aquino

Captura

Claudia Vargas Baltierra

Imagen de portada: Colección de Impresos Gráficos del
Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato.

Gobierno del Estado de Guanajuato

Nota: El Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato no se hace responsable de lo que señalen los autores en sus textos.



Un Mártir de la Insurgencia

Florencio Ramírez Martínez

No había sonado aun para las labores del Jaral, la hora solemne de su advenimiento a la vida de los pueblos en el floreciente y rico Estado de Guanajuato; el insigne benefactor don Anselmo Ramírez aun no daba los primeros pasos que más tarde habían de producir con la licencia del virrey don Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, firmada el 21 de agosto del año de 1819, la construcción de una capilla rural y el agrupamiento a su alrededor de pobres viviendas, que con el transcurso del tiempo han venido a convertirse en el risueño pueblecito del Jaral, donde hoy abunda la gente laboriosa, y la mano pródiga de la naturaleza imparte sin medida singulares beneficios.

A inmediaciones del lugar que ahora ocupa el mencionado pueblo, levantábase el grupo de cabañas del rancho de *Los López*, cuyos fértiles terrenos bañaban constantemente las cristalinas aguas del río Lerma.

Allí en la misteriosa soledad de los campos, en el saludable retiro de los bosques vírgenes, lejos del tumultuoso oleaje de las grandes poblaciones y en íntimo contacto con las maravillas de aquel fragmento de tierra, verdadero paraíso del exúbero bajío, deslizábase sin amarguras la plácida existencia del honrado campesino don Manuel Muñatones, para quien las labores agrícolas, los gajes de la familia y la lectura provechosa

de los buenos libros, constituían su mejor y más grato esparcimiento.

No faltaba amparo, al ánimo de don Manuel las frecuentes meditaciones en el futuro de su Patria; pues amante, como pocos, del bienestar de sus hermanos y del prestigio y buen nombre del mísero país en el que por primera vez habíanse abierto sus ojos a la luz, no podía acostumbrarse al triste espectáculo que Anáhuac le ofreciera con su denigrante y prolongado cautiverio; antes bien, lamentábase a menudo de las discordias, aniquilamiento y vejaciones que aquí y allá se levantaban como fatídicos espectros engendradores de desgracias para el nativo suelo y sus grandes elementos de riqueza, y para aquellos infelices cuyas desnudas espaldas tostaba el ardiente sol y cubría de cardenales el ominoso látigo de negreros y capataces.

Con frecuencia, a la caída de la tarde, y cuando la rústica tarea había tocado a su fin, el señor Muñatones, sentado cerca de su choza, en medio del grupo que formaban sus hijos y sus compañeros de labor, hablábales de los infortunios de México, del porvenir que toca a los pueblos subyugados de las primeras víctimas de la Independencia, y del día no lejano en que nuevos mártires y redentores deberían surgir de la amasa desconocida y vilipendiada, para afirmar con su doctrina y con sus hechos la noble causa de los libres, regar con su sangre fecunda los campos de batalla o el patíbulo, que en ocasiones se convierte en lecho de rosas para ignominia de tiranos y saludable ejemplo del más puro y sublime de los patriotismos.

-Hay que tener fe en el mañana del suelo en que nacimos- exclamaba el labrador poseído de entusiasmo; debemos conservar en lo íntimo del pecho un rayo de esperanza por el triunfo legítimo de la verdad y el reconocimiento de nuestras prerrogativas; y quiera Dios que mis ojos vean lucir en el hoy tenebroso cielo de Anáhuac la aurora de la emancipación, aun cuando en ese preciso instante, mi débil y fatigado cuerpo vaya a descansar, sin resabios de amargura, en la ignorada fosa de

un humilde cementerio.

El grito de libertad, lanzado en Dolores por el insigne caudillo y sacerdote Don Miguel Hidalgo, solo hacía pocos días que había repercutido en los ámbitos de la Nueva España como un poderoso toque de atención a los que por espacio de trescientos años gimieron bajo el yugo del dominio extranjero, no oyendo sino de vez en cuando, a semejanza de una nota dulcísima, la apostólica voz del obispo Las Casas, pidiendo misericordia a favor de los míseros esclavos, el beneficio acento de Luis de Velasco, para el que valía más la autonomía de los indios que todas las minas del mundo, la avasalladora e irresistible palabra del licenciado Francisco Primo de Verdad, para quien no fueron obstáculos insuperables los terrores y procedimientos de su época, al proclamar con entereza y sin ambages el atrevido dogma de la soberanía popular.

El Intendente Riaño, a la cabeza de los españoles vecinos de Guanajuato, había muerto valerosamente resistiendo el formidable empuje de aquella terrible hecatombe, de que fue testigo muda la famosa Alhóndiga de Granaditas.

Después de la rendición, y una vez que se hubo restablecido el orden y entrado la ciudad en un periodo de relativa calma, diéronse las órdenes precisas para que, reunidos los insurgentes y tomando la delantera don Mariano Jiménez con tres mil hombres, le siguiese Hidalgo con el grueso del ejército, efectuándose la salida rumbo a Valladolid, el 10 de octubre de 1810, debiéndose tocar, entre otros puntos, de acuerdo con la ruta prefijada, Valle de Santiago, Salvatierra y Acámbaro.

Muy cerca de los terrenos que ahora ocupa el pueblo del Jaral, y en un punto denominado Puente de Tierra, que casi tocaba el camino del cerro, en jurisdicción de la hacienda de La Bolsa, encontrábase un hombre de alguna edad, vistiendo el típico traje del rancharo acaudalado; sombrero de copa chica y grandes alas galoneadas de oro, toquilla de plata y chapetas del mismo metal, magnífico jorongo de vistosos colores, calzonera de pa-

ño azul con botonadura de plata, ceñidor de seda, cotona de cuero de venado y botas campaneras.

Por su altivo porte, semblante jubiloso y maneras distinguidas creyérase estar frente a frente de uno de esos individuos de cultivado talento, que fueron la fiel imagen del valor, de la nobleza de sentimientos y del ferviente culto a la Patria, en los días que siguieron a la proclamación de su Independencia.

Era don Manuel Muñatones, el honorable campesino del rancho de *Los López*, quien, sabedor de los sucesos de Dolores y Guanajuato, apresurábase a dar la bienvenida al Ejército Insurgente y ofrecer sus respetos al insigne caudillo, representante de América oprimida.

Cuando el grupo, que formaban Don Miguel Hidalgo y sus principales compañeros, estuvo a la vista del labrador, apresuróse éste a encaminarse a su encuentro descubriendo la cabeza, hincado en tierra la rodilla y besando la diestra de aquel sacerdote, que en aras del patriotismo, debía muy pronto derramar su sangre y servir de ejemplo a los héroes venideros de la gigante lucha de once años.

Acogió bondadosamente el padre Hidalgo las muestras de gratitud y de cariño nacidas de aquel corazón noble y generoso, que latía a impulsos del amor a su país y a los denodados guerreros que iban al combate y a la muerte en busca de la libertad y de la gloria, y preguntándole dónde vivía y cuales eran sus ocupaciones y medios de subsistencia, contestándola don Manuel en estos términos:

-Señor cura: vivo no lejos de estos lugares, a orillas del Río Grande del Lerma, en una humilde cabaña; mi ocupación es en el campo, y en mis horas de reposo gusto de leer los buenos libros, que siempre me han enseñado a amar a Dios, a respetar a mi prójimo, a honrar a mi Patria y a hacer lo posible por desterrar de los mios cuales quiera idea de la esclavitud y de libertinaje. Conocedor de las virtudes de su merced y de la heroica campaña que pos salvar a México viene emprendiendo no ha vacilado un

punto en venir a saludarle, rogándole, si lo tiene a bien, se digne honrar mi casa con su presencia y la de sus fieles compañeros, aunque sea por un momento; que si pobre es la ofrenda, muy grande es la buena voluntad que la origina.

Sorprendió agradablemente a Don Miguel Hidalgo la inteligencia, ingenuidad y buenos modales del labriego, y aceptando gustoso el ofrecimiento que se le hacía, dio órdenes para que la tropa suspendiera la marcha, encaminándose desde luego al rancho de *Los López*, donde fue recibido por sus habitantes con vivas muestras de adhesión y respeto.

Don Manuel ofreció al caudillo y a un buen número de los insurgentes apetitosa comida, mantuvo con ellos animada conversación, les enseñó sus labores y su ganado, y al llegar la hora de partir, prometió al anciano sacerdote enviarle en breve algunos auxilios para el sostenimiento de la lucha, que bajo tan lisonjeros auspicios veníase desarrollando.

Ni una sola vivienda marca hoy el sitio que en 1810 ocupó el rancho de Muñatones; pero la tradición, esa amiga y compañera de la historia, ha venido perpetuando de gente en gente el memorable recuerdo de aquella comida, en la que figuraron como invitados de honor mártires sublimes de nuestra gloriosa Independencia.

No faltó un ingrato que, envidioso de la fortuna de don Manuel, divulgase lo acontecido en *Los López*, dando a todo esto caracteres de tal magnitud, que bien pronto encendieron los rencores y mataron en flor las esperanzas.

Un día, cuando solo pocos habían transcurrido de los sucesos anteriores, encontróse el cadáver del labrador, pendiente de un árbol cuyas ramas besaban la superficie límpida del Lerma.

¡El realista Luis Sarmota era el autor del crimen!

Los deseos del mártir se habían cumplido: *¡Quiera Dios que mis ojos vean lucir en el cielo de Anahuac la aurora de la emancipación aún cuando en ese preciso instante mi débil y fatigado cuerpo valla a descansar, sin resabios de amargura,*

en la ignorada fosa de un humilde cementerio...!

Extraído de la obra *La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato, Heroísmos, Campañas, Martirios y Sacrificios de los Primeros Insurgentes*. (Tradiciones y Leyendas). Prólogo de don Luis González Obregón. Juicio crítico de don Juan de Dios Peza. Eusebio Gómez de la Puente, Editor. México, 1909. Autor profesor Fulgencio Vargas Ortiz. Esta fue la más querida por su autor, la llamaba su *hija adoptiva*, fue uno de los trabajos con que participó en la celebración del Primer Centenario de la Independencia del País; los otros fueron *Musa del Centenario* y *Flores del Centenario*, ambos de carácter literario.

Florencio Ramírez Martínez
Cronista de Jaral del Progreso, Gto.

APOYOS

Para perpetuar tan memorable acontecimiento, en el interior del Jardín Principal, se edificó un monumento en honor de Don Miguel Hidalgo y Costilla con una placa conmemorativa con la siguiente leyenda: RECUERDO IMPERECEDERO A DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA. PASO POR ESTOS LUGARES EL 11 DE OCTUBRE DE 1810.

También en el atrio parroquial existe una de las doscientas sesenta estelas que se distribuyeron en la ruta seguida por el cura en los Estados de Guanajuato, Michoacán, México, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Durango y Chihuahua. Consistente en una cabeza de águila con la leyenda LIBERTAD, impresa, obra del escultor silaoense Tomás de Jesús Chávez Morado, donada en 1960 *Año de la Patria* por el Presidente de la República licenciado Adolfo López Mateos, con motivo del 150 aniversario de la iniciación de nuestra Independencia.

Además en uno de los cuatro apartados que conforman el escudo de Jaral del Progreso, está plasmado el puente y la fecha en que el 11 de octubre de 1810 se verificó el encuentro histórico entre el cura Miguel Hidalgo y Costilla y don Manuel Muñatones.

Preciso es mencionar que otro poeta jaralense de nombre Rafael Ruíz Rivera, amigo de don Fulgencio Vargas Ortiz y otros reconocidos poetas como don Agustín Lanuza, Juan de Dios Peza, Luis González Obregón y Francisco H. Castero, con su obra *Romances Históricos*, en la que cita lo acontecido en *Los López*, obtuvo el primer premio en el Certamen Nacional de Literatura, con motivo del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia Nacional de México.

El texto al que acabo de dar lectura fue extraído de la obra

La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato con que el autor jaralense profesor don Fulgencio Vargas Ortiz participó en el Certamen Nacional anteriormente citado. Esta obra fue la más querida por su autor, la llamaba su *hija adoptiva*, prólogo de don Luis González Obregón y Juicio Crítico de don Juan de Dios Peza.

Durante el sexenio 1973-78 correspondiente al licenciado Luis H. Ducoing, Gobernador de nuestro Estado, se editaron algunos folletos entre los que figuran *Guanajuatenses de vida prócer y humilde* y *Acámbaro y el nacimiento del Ejército Mexicano durante la Guerra de Independencia*, páginas 11 y 13 respectivamente, señalan con lujo de detalle, éste acontecimiento.



**Fundación del Primer Frente Guerrillero
Insurgente de Salamanca**

Juan José Rodríguez Chávez

Corría el jueves 20 de septiembre de 1810, cuando el padre Don Miguel Hidalgo y Costilla y Gallaga, llegaba de Chamacuero (hoy Comonfort) a la ciudad de Celaya para continuar hasta Salamanca. Los RR. PP. Agustinos del convento de Salamanca fueron avisados, de que en próximos días arribaría el cura libertador procedente del pueblo de Dolores a la villa de Salamanca.

En las primeras horas del alba del día viernes 21 al enterarse los agustinos de la presencia de María Tomasa Esteves y Salas, distinguida dama salmantina, quien acude a los servicios religiosos matutinos al templo de San Agustín, es llamada para encargarle en forma muy discreta: *Que vaya en busca del famoso jinete salmantino, Albino García Ramos, apodado El Manco García, para que se comuniquen, pues urge que se presente con los padres agustinos.*

Al día siguiente, Tomasa Esteves lo localiza en la hacienda de Cerro Blanco, de donde él era originario, ubicada al sur de la villa de Salamanca rumbo a Valtierra cercana a Valle de Santiago.

El día domingo 23, Albino García acude presuroso por la mañana ante la presencia de los RR. PP. Agustinos, el Provincial fray Manuel de Escalera y el Prior fray Salvador Agustín de Perea y Sabalza, le dan una encomienda para que vaya a recibir a la mañana siguiente, a Don Miguel Hidalgo y Costilla, quien entrará a la villa de Salamanca por el rumbo del camino real que viene de Celaya, a la altura del pueblo otomí de Santa María de Nativitas.

Llega el día lunes 24 de septiembre, a eso de las nueve de la mañana, hace su arribo a esta villa de Salamanca el padre Hidalgo; dándole la bienvenida Albino García a nombre del pueblo salmantino y de los padres agustinos, conduciéndolo al centro de la villa.¹

El escribano particular, don Pedro García², le da un informe al cura Hidalgo de los hechos sucedidos entre Celaya y Salamanca y de cómo fueron recibidos en la villa de Salamanca::

Hoy lunes 24 de septiembre de 1810, salimos de la vecina ciudad de Celaya a las cuatro de la madrugada, con un ejército calculado en 24 mil seguidores³, para lograr nuestra ansiada Independencia Nacional de la Corona Española tomamos el camino real y pasamos al norte del poblado de San José de Los Amoles, el pueblo del Huaje, la hacienda y Molino de Sarabia y el poblado de Juan Nicolás⁴; continuamos por el camino que dista a una tercera parte de una legua de distancia hacia el sur del poblado otomí de Valtierra y nos conducimos por el puente y rancho de Arroyo Feo; finalmente llegamos a la villa de Salamanca a eso de las nueve de la mañana, pasando por el barrio de San Juan de la Presa y el pueblo de Santa María de Nativitas, que al norte de este poblado acamparon nuestras fuerzas insurgentes y aumentaron a más de 26 mil el número de insurrectos; bajo un cielo gris emcapotado y una lluvia pertinaz.

¹ ROJAS GARCIDUEÑAS, José. "Salamanca, recuerdos de mi tierra guanajuatense" Págs. 68-69. Editorial Porrúa, 1982. México, D. F.

² Don Pedro García, escribano y seguidor de Hidalgo.

³ Tomando en cuenta que "México a Través de los Siglos", en la pág. 110 del tomo V, registra 20 mil hombres a la llegada del Padre Hidalgo a la ciudad de Celaya.

⁴ Hoy poblado de Mexicanos.

De manera amable y generosa usted, venerable Padre Hidalgo, y su ejército fueron bien recibidos por un famoso jinete llamado Albino García Ramos, denominado “El Manco García”, a nombre del pueblo salmantino y la comunidad de padres agustinos, en la persona del Padre Provincial fray Manuel de Escalera y P. Prior fray Salvador Agustín de Perea y Sabalza. Quienes le ofrecerán una de las mejores casas urbanas del convento, para que usted descanse y pernocte los días que su merced guste y desee.

Albino García, se integra a la causa y nos dirige al centro de esta Villa, siendo usted aclamado y proclamado por todo el pueblo salmantino, uniéndose más insurgentes a su ejército, demostrándole afecto y júbilo popular con vivas y aplausos, repiques de campanas y cohetes, regalándonos agua y alimento, mitigando la sed, el hambre y aposentos para el cansancio agotador durante este recorrido triunfante, llenos de fe y espíritu de libertad; combatiendo al mal gobierno y sobre todo a las fuerzas realistas españolas, lucha surgida e iniciada desde el pueblo de Dolores en la madrugada del 16 de septiembre de 1810.

Que Dios y la Sma. Virgen de Guadalupe lo guarde muchos años, por la justicia y la libertad a 24 de septiembre de 1810, año del Señor y de la Libertad.

*Laus Deo.*⁵

La presencia firme y gallarda del Padre de la Patria Don Miguel Hidalgo y Costilla, en Salamanca, portando en sus manos el estandarte legendario de la Virgen de Guadalupe tomado del Santuario de Atotonilco, a su paso portentoso con su ejército insurgente, por la entonces villa de Salamanca en la que entra triunfante por el lado oriente de la misma, siendo recibido por Albino García, pasando por la antigua calle Real (hoy Av. Hidalgo), la mañana histórica del día 24 de septiembre de 1810;

⁵ Versión tomada de la tradición oral.

pernoctando los días 25 y 26, partiendo después hacia la congregación de Irapuato, en esta última fecha por la mañana y rumbo a la capital de la Real Intendencia de Santa Fe de Guanajuato.

Ya en Salamanca el ejército contaba con un gran número de insurgentes, todos ellos equipados con armamentos improvisados y muy rudimentarios como eran los implementos del campo o de trabajo: palos, picos, bielgos, hachas, machetes, palas, barras, hondas, hoces, etc., contra todo lo bien equipado del Ejército Realista Español que contaba con el mejor armamento de pólvora, preparación militar y caballería suficiente. Inmediatamente dos frailes agustinos quienes también simpatizaban por la causa e ideal de Hidalgo, entre ellos los padres “Graves”⁶, de la Provincia Religiosa Agustiniense de San Nicolás de Tolentino de Michoacán con sede en el vetusto convento agustino de Salamanca, el peninsular Provincial fray Manuel de Escalera y el Prior fray Salvador Agustín de Perea y Sabalza, originario de Salvatierra, Gto.; le donaron al Cura Hidalgo parte de los fondos del convento, o sea del economato un total de cuarenta mil escudos reales de oro, para sostener su campaña libertadora.

Hidalgo pernoctó en una de las casas urbanas propiedad del convento, que tenía a su cargo el padre Perea y Sabalza, hoy convertida en el *Museo Hidalgo* (ubicada en la esquina de la calle de Albino García y Av. Juárez). Este lugar considerado como *sanatorio patriótico salamantino*, herencia rescatada para el patrimonio histórico, artístico y cultural, de Salamanca en el año de 1985, siendo Presidente Municipal Rogelio Gutiérrez Solórzano.

Nos sigue narrando la historia que Salamanca fue un sitio

⁶Antiguamente, así eran llamados los Rev. Padres pertenecientes a alguna orden religiosa, que ocupaban los cargos más importantes dentro de la alta jerarquía de una Provincia Religiosa, como en este caso la de los Agustinos de San Nicolás de Tolentino de Michoacán con sede en aquella época en el convento de Salamanca, contando con su Provincial, Definidores, Secretario, Económico, del Consejo Provincial, Rector y el Prior del Convento con su directiva.

muy importante en el que Hidalgo arengó al pueblo salmantino, para que se uniera a la lucha por la Independencia Nacional, en esa mañana del lunes 24 de septiembre de 1810, desde el balcón ahora histórico que da a la calle de Juárez y que daba en aquel tiempo frente al enorme y monumental atrio con que contaba el convento y la iglesia de San Agustín, con una área aproximada a los veinte mil metros cuadrados, congregándose en él una gran multitud de salmantinos y gente insurgente de la región, ovacionándole con vivas y aplausos.

Agradece el padre Hidalgo las muestras de afecto y cariño de todo corazón, también correspondió a la valiosa generosidad y hospitalidad demostrada por el pueblo de Salamanca, en beneficio de las necesidades de su ejército triunfante, calculando ya en más de veintinueve mil almas, todas ellas apostadas en ese monumental atrio del convento agustino de Salamanca y por esa labor humanitaria de forjarse en ideas e ideales de un bien común, en beneficio de la libertad del pueblo mexicano en aras de nuestra Patria.

Amado pueblo de esta villa de Salamanca, los invito a que se unan con fe y decisión con ese espíritu de lucha a las filas de mi ejército insurgente, formado desde el pueblo de Dolores en las primeras horas del domingo 16 de septiembre de 1810, para abolir a la dominación y esclavitud en la que nos tienen sojuzgados los españoles. Combatir el mal gobierno y hacer respetar todas nuestras garantías como mexicanos que somos y para dignificar al hombre. Dándole la libertad e independencia que deseamos culminar para esta nueva Patria ante este pendón guadalupano-mexicano ¡y por la Justicia Divina!

¡ MEXICANOS Y SALMANTINOS !
¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !

¡ VIVA LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE NUESTRO PUEBLO !
¡ VIVA !

¡ MUERA EL MAL GOBIERNO !
¡ MUERA, MUERA, QUE MUERA, QUE MUERA !

¡ FUERA LOS GACHUPINES !
¡ FUERA, FUERA Y TODOS FUERA !

¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !

¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !

¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !

¡ ADELANTE TODOS... !

Los exhorto a que combatan y aprehendan a todos los españoles de esta Villa y de la región entera.⁷

El pueblo insurgente responde al Padre Hidalgo:

¡ VIVA EL PADRE HIDALGO !
¡ VIVA !

¡ VIVA EL CURA DE DOLORES !
¡ VIVA !

¡ VIVA LA INDEPENDENCIA Y LIBERTAD !
¡ VIVA !

¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !

⁷ Versión tomada de la tradición oral.

*¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !*

*¡ VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE !
¡ VIVA !*

*Y
¡ VIVA EL PUEBLO INSURGENTE SALMANTINO !
¡ QUE VIVA !*

Motivado el pueblo de Salamanca por la histórica arenga de Don Miguel Hidalgo y Costilla, surgen entre la multitud de millares de personas congregadas en el enorme atrio del convento agustino, tres valerosos personajes salmantinos Andrés Delgado “El Giro”, María Tomasa Esteves y Salas, “Heroína Insurgente Salmantina” y el padre Rafael Garcilita, “El Padre Garcilita”; todos ellos se dirigen con el también insurgente salmantino Albino García Ramos, “El Manco García”; quien los presenta ante el padre Hidalgo, para formar y fundar bajo sus órdenes, el primer Frente Guerrillero Insurgente (F.G.I.) en la villa de Salamanca. Registrando la historia este hecho relevante como el momento más importante y culminante de nuestra egregia historia local en los albores del siglo XIX.

La acción inmediata, es aprehender a algunos españoles en la villa salmantina y con ello surge el levantamiento insurgente, aumentando aproximadamente a unos treinta mil el número del ejército de Hidalgo, mismos que se dirigen a la ciudad e Intendencia Real de Santa Fe de Guanajuato, donde se efectúa la toma de la Alhóndiga de Granaditas, que estaba en poder del ejército realista y otras familias de españoles, hecho consignado en la Historia de México, en el memorable día viernes 28 de septiembre de 1810, (ahora museo de la Alhóndiga).

Los cuatro jefes insurgentes fundadores del F.G.I., organizan sus ejércitos y se dirigen a distintas áreas del país (donde se cubren

de gloria) con valor y heroísmo, durante la época de la lucha, en las que combatieron con estrategias los cuatro jefes insurgentes valerosos salmantinos, cada uno de ellos con sus propios ejércitos.

El más temido de ellos de la lucha según los ejércitos realistas, fue el genial guerrillero insurgente quien logra sus campañas gloriosas de triunfo con su ejército y al lado de su inseparable amigo de campaña, su caballo “cabro” combatiendo en gran parte de las provincias (hoy estados) de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Aguascalientes y se extiende su fama a San Luis Potosí y Querétaro. Traicionado es entregado por su secretario don José María Rubio en la hacienda de Malpaís de Valle de Santiago, y por órdenes de Agustín de Iturbide jefe realista, es llevado a Celaya para ser bejado, humillado, flagelado y burlado públicamente en el centro de la plaza principal. Posteriormente por orden del Brigadier García Conde, finalmente es conducido a dos cuadras al oriente de dicho lugar, a una plazuela del templo de La Cruz (ya desaparecido, en donde hoy se encuentra la torre con el reloj integrada al nuevo mercado municipal). Sitio en el que se da la orden de fusilamiento y posteriormente es decapitado y mutilado de brazos y piernas el día lunes 8 de junio de 1812.

Un brazo que sin duda fue llevado a la cumbre del cerro de San Miguel en Guanajuato, el domingo 14 de junio de 1812, recordando así que fue uno de los dos ejércitos insurgentes que bajaron para combatir a los realistas, reconociendo tanto al ejército de Hidalgo como al de Albino García. El otro brazo izquierdo, que tenía estropeado y que le había dado el apodo de “El Manco” fue llevado a Irapuato colgándolo en la plaza pública, lo reclama Salamanca y lo traen para el mismo efecto ya que él era de origen salmantino. La cabeza fue colgada en un garfio al frente del templo de San Juan de Dios en dirección a la calle que llevó en ese tiempo el mismo nombre del templo, para que las aves de rapiña acabaran con ella, popularmente fue conocida como la calle de “La Cabecita”, ahora es llamada Av. Juárez.

Sin embargo lo que quedó del cuerpo fue exhumado de uno de los altares de la antigua parroquia, ahora convertida en la sede del Obispado de Celaya y fue tirado a las orillas de la ciudad para que los animales acabaran con él.

María Tomasa Esteves y Salas, llamada “La Heroína Insurgente Salmantina”, luchó en rancherías circunvecinas de su pueblo natal, contraponiéndose a las sagaces disposiciones del sanguinario Agustín de Iturbide. Es aprehendida finalmente al llegar de Valtierra, después de combatir a las fuerzas realistas españolas. Por orden del jefe realista Agustín de Iturbide, es llevada a la villa de Salamanca el viernes 5 de agosto de 1814, puesta en capilla y el día martes 9 fue pasada por las armas en la hoy esquina de Río Lerma y Revolución. Antes de su fusilamiento pidió tres deseos: que no le fueran a dirigir los disparos a su bello rostro, porque se lo desfigurarían; que le vendaran los ojos para no ver el momento de los disparos y que le aplicaran una serie de alfileres a todo lo largo y ancho de la falda del vestido para que al momento de caer al piso fuera con todo el decoro posible y no se le descubrieran las piernas. Todo pasó al pie de la letra, momentos después, fue decapitada y su cabeza es colgada al centro de la Plaza Principal, para servir de escarmiento al pueblo.

Andrés Delgado “El Giro”, sus campañas de insurgencia las realizó en los municipios del hoy Estado de Guanajuato como son: Salamanca, Santa Cruz de Comontuoso (hoy de Juventino Rosas), la antigua Chamacuero (hoy Comonfort), Celaya, Valle de Santiago, Guanajuato, Irapuato, Cuerámara y en partes de Michoacán. El miércoles 3 de julio de 1819 es perseguido por el alférez Castillo rumbo a la cañada de la Laborcilla en Santa Cruz (ahora de Juventino Rosas), quién le da una lanzada al pecho; sacando fuerza sobrehumana Andrés Delgado, se arranca la lanza, golpea al alférez y a otros españoles y por último da muerte a tres soldados realistas; finalmente Delgado sucumbe lapidado, le cortan la cabeza que es llevada al jefe realista Anastasio Bustamante, quien tenía tomada la plaza de Salamanca; para ser

colgada al centro de la plaza principal.

El célebre padre *Rafael García de León*, conocido como “El Padre Garcilita”, porque los indígenas otomíes le decían “Garciiita” pronunciando doble “i” latina de aprecio y cariño, y por cuestiones de pronunciación de los españoles se quedó como Gracilita. Personaje que originó el apellido de “Garcilita” dentro del movimiento de la insurgencia en Salamanca su tierra natal. Combatió en Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes y Zacatecas. Sobrevivió al movimiento y murió en santa paz en un curato de Zacatecas, Zac.

El Frente Guerrillero Insurgente, fundado en esta orgullosa ciudad de Salamanca por el cura Don Miguel Hidalgo y los cuatro insurgentes salmantinos quienes lograron dar muy buenos frutos en las diversas campañas de luchas y combates, demostrando con hechos su fama en todo el país, obteniendo más triunfos que derrotas durante la etapa de la Independencia Nacional, al cumplirse la misión solicitada por Hidalgo, escribiéndose más tarde en las gloriosas páginas de nuestra Historia Patria, con letras de oro las valerosas y geniales hazañas de los insurgentes salmantinos, resplandeciendo con ello la figura e ideal de Hidalgo, para honra, gloria y la libertad de los pueblos.

*El cielo, los pueblos, montañas, praderas y campos aúnguardan el eco de sus triunfos y en la ofrenda de sus vidas el premio de la inmortalidad, por la libertad e independencia de una nación mexicana.*⁸

¡Honor a quien honor merece!

Para el día domingo 24 de septiembre de 1995 y siendo presidente municipal el licenciado Agustín Marmolejo Valle, quien autorizó la solicitud anteriormente presentada por su servidor, para realizar la primera representación y escenificación del Paso Histórico y Arenga del Padre Hidalgo como una caminata desde la glorieta y monumento a Hidalgo (salida a Celaya), dirigiéndose

⁸ Este poema es obra de Juan José Rodríguez Chávez, cronista de la Ciudad.

por la Av. Hidalgo para llegar a la plazoleta Hidalgo y centro de la ciudad. Reconocida e institucionalizada por acuerdo de cabildos del H. Ayuntamiento de Salamanca el día sábado 1º de noviembre de 1997, dentro de su trienio del mismo ciudadano presidente municipal. Denominándole por quien esto escribe la “Marcha Insurgente Salmantina”, en la que hasta la fecha de manera tradicional participan aproximadamente cuatro mil escolares de nivel primaria en su gran mayoría, algunas secundarias del turno vespertino y miembros del INAPLEN Salamanca, presentándose con vestuarios y atuendos de la época, otras instituciones, maestros y padres de familia, portando en sus manos implementos de labranza y de trabajo del campo de forma simulados en madera llevándose la histórica Arenga por la tarde en la plazoleta Hidalgo, frente al templo de San Agustín. Con la presencia del C. Presidente Municipal en turno, miembros del H. Ayuntamiento de Salamanca, síndicos y regidores, funcionarios públicos municipales, diversas escuelas invitadas y el pueblo en general. Con la idea de fortalecer el espíritu del patriotismo y el nacionalismo entre los salmantinos, al recordar este reelevante hecho de nuestra historia local, para el mejor lucimiento de nuestras fiestas patrias, anunciando este tradicional evento en el bando oficial patrio.

Acróstico dedicado en honor a Hidalgo.

Honor y Justicia
Independencia y Libertad
Defensa e Historia
Abolición y Mexicanidad
Lealtad y Espíritu
Gobierno y Nación
Orden y Progreso

*Juan José Rodríguez Chavéz
Cronista de Salamanca, Gto.*



**Los ideales del Padre Hidalgo perdurarán
para siempre en las mentes de los mexicanos**

José Gómez Moncada

Con el permiso de nuestras autoridades estatales, municipales y compañeros que conforman la Asociación de Cronistas del Estado de Guanajuato y que nos acompañan el día de hoy me dirijo a ustedes:

El hablar de Hidalgo es hablar de la Patria misma, de nuestros antepasados que les tocó vivir en una época muy difícil, es hablar de las grandes ideas que realizaron verdaderamente un cambio, es hablar de hombres decididos y dotados de una gran inteligencia que con gran tesón, hicieron de nuestra Patria una Nación Libre y Soberana. Don Miguel Hidalgo y Costilla fue un hombre honesto y decidido a llevar a cabo la Independencia y Libertad de todos los mexicanos que por más de doscientos años vivieron bajo el yugo del gobierno español.

Hoy recordamos aquel hombre de cabeza cana que desde su curato de Dolores, fraguaba con grandes ideas la forma de liberar a la Patria Mexicana intercambiando sus ideas de libertad en las conspiraciones de Querétaro y San Miguel el Grande para lograr tan difícil empresa.

Hoy llegan a nuestra mente las páginas de nuestra historia donde quedaron plasmadas todas sus acciones, las que realizó en el pueblo de Dolores, donde dejó honda huella de sus

conocimientos enseñándoles a labrar sus tierras, el cultivo del gusano de seda, el plantío de moreras, el cultivo de las uvas, cómo construir algunos talleres de arte, fundando fábricas de loza, de ladrillo, de varias pilas para el curtido de pieles, propagó la cría de abejas, alentaba a sus feligreses a tocar música, aunado todo esto a sus más grandes sentimientos, hizo que el pueblo entero se le entregara con gran entusiasmo al Grito de Independencia la noche de aquel inolvidable 15 de septiembre de 1810.

Hidalgo hombre dotado de una extraordinaria inteligencia distinguiéndose por ello desde sus estudios en el Colegio de San Nicolás en Valladolid, hoy Morelia, ganándose el apodo de *El Zorro* por su gran vivacidad, llegando a ser rector y catedrático del mismo colegio.

Al grito de la libertad, no solo se le entregó el pueblo de Dolores, sino muchos otros que más tarde jugarían un papel muy importante defendiendo las ideas del cura Hidalgo en la Guerra de Independencia, donde hizo oír fuertemente la campana de la libertad que aturdía y taladraba los oídos de los españoles y cimbraba el suelo mexicano al grito de ¡Viva México, mueran los gachupines, viva la libertad! y como ejemplo dejó libre a todos los presos que se encontraban en la cárcel y empezaron a tomar prisioneros a todos los españoles que vivían en el pueblo de Dolores.

Principió su recorrido hacia San Miguel el Grande, seguido de aquella turba, y pasando por Atotonilco, tomó un estandarte de la virgen de Guadalupe el cual le serviría de bandera gritando con gran emoción y patriotismo ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la Independencia! ¡Mueran los gachupines!, siguiendo su camino ante las miradas sorprendidas de los vecinos y la gente del campo que no dudó mucho para seguirlo en la lucha por la libertad, uniéndosele grandes multitudes pues al llegar a San Miguel pasaban de los cinco mil hombres y sus planes eran llegar a Guanajuato.

Don Miguel Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez y Liceaga entre otros al avanzar para Guanajuato, durante su peregrinar se le unían cada día más y más compatriotas, el propio Riaño reconoció días antes de la toma de Granaditas al escribir al virrey Venegas... *Los pueblos se entregan voluntariamente a los insurgentes, hicieronlo ya los pueblos de Dolores, San Miguel, Celaya, Salamanca, Irapuato y Silao, está pronto a verificarlo aquí en Guanajuato, cunde la seducción, falta la seguridad y hay falta de confianza.*

Tres días después, decía: *...Se les van aumentando muchas gentes, unas por temor y otras de agrado.*

Al movimiento de Independencia se unieron muchos silaoenses entre ellos algunos de la hacienda de La Laja, como fueron:

Juan Bautista Sánchez y Ramírez
José Silverio Sánchez y Ramírez
Francisco Sánchez Ramírez
Tiburcio Caldera
Pedro Contreras
José Padierna
Tomás Hernández
José Laureano
José Ma. Sánchez y Ramírez

Y de las rancherías y haciendas:

Pablo Frausto	Ramón Ramírez
Antonio Morado	Manuel González
Francisco Rivas	Antonio Redondo
Juan Santos López	Matilde Hernández
Sr. Cordero	Laureano Rodríguez
Isidro Rangel	Ignacio Hidalgo
Juan Lorenzo Rangel	Gregorio Castro
Luz Cuellar	Ramón de Hoyos

Sin contar a muchos operarios de las ranherías y haciendas propiedades de los anteriores cabezarios.

Así era la voluntad del pueblo mexicano que cansado de sufrir humillaciones y miserias, estaban dispuestos a seguir al Padre de la Patria y a los demás jefes insurgentes para derramar su sangre en aras de la libertad y la Independencia de la Patria.

Después de la toma de Granaditas en la casa de Bernardo Chico, ahora (Escuela Normal) el padre Hidalgo formó dos regimientos para la defensa de la plaza siendo jefes del primero don Bernardo Chico Linares y don José Ma. Liceaga.

Don José María Liceaga nació en la ciudad de Guanajuato el 26 de febrero de 1782, hijo de don Manuel de Liceaga y de doña María Josefa Reyna, su nombre completo fue José María Nestorio Liceaga Reyna, perteneció al Regimiento de Dragones de la Reina de la ciudad de México, el mismo al que perteneció don Ignacio Allende, abandonándolo en 1809, su familia era dueña de la hacienda de San Juan de la Gavia, la cual pertenecía en aquel tiempo al partido de Silao y en la actualidad al municipio de Romita cuya cabecera municipal llevó un tiempo su nombre Romita de Liceaga, hombre que figuraría en gran altura en la Guerra de Independencia, participando en la toma de Granaditas el 28 de septiembre de 1810; en la Batalla del Monte de las Cruces el 30 de octubre del mismo año; en la de Aculco el 7 de noviembre de 1810; en la Batalla del Puente de Calderón el 17 de enero de 1811, después de la derrota de Calderón, marcharon hacia el norte los jefes insurgentes y en Saltillo, decidieron nombrar al jefe más idóneo para que representara al gobierno insurgente y siguiera combatiendo a los realistas en el centro del país.

Se propusieron a varios jefes entre ellos a Abasolo y a Arias pero ninguno quiso aceptar tan delicada empresa. Entonces se nombró a Ignacio López Rayón y a don José María Liceaga, quedando los dos de representantes del gobierno independiente. Don Ignacio López Rayón y don José María Liceaga se quedaron en Saltillo, mientras los demás jefes marchaban hacia el norte,

sin imaginar que en Acatita de Baján iban a ser prisioneros por el traidor Elizondo aquel 21 de marzo de 1811, donde fueron conducidos a Chihuahua llegando el 23 de abril para ser encarcelados y posteriormente sentenciados a muerte, siendo fusilados Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, sus cabezas cortadas y traídas a la ciudad de Guanajuato para ser colgadas en las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, según ellos para ejemplo de lo que les podía pasar a los que participaran en contra del gobierno español. Más que ponerle fin a la Revolución de Independencia consiguieron el odio total del pueblo mexicano, apareciendo por donde quiera fuertes levantamientos, principalmente por donde había pasado el Padre de la Patria y los demás jefes insurgentes.

Ignacio López Rayón y José María Liceaga al saber lo que había sucedido en Chihuahua, salieron de Saltillo para Aguascalientes, llegando a Zacatecas librando por el camino algunas batallas, pues su deseo era llegar a tierras michoacanas. Dirigiéndose a Zitácuaro y después de fortificarla, convocaron a todos los jefes que se encontraban para llevar a cabo las ideas del cura Hidalgo, de formar un gobierno al que obedecieran todas las fuerzas insurgentes.

Se llevó a cabo dicha reunión a la que llamaron *Suprema Junta Nacional Americana*, quedando como representantes don Ignacio López Rayón, presidente, don José María Liceaga y don Sixtos Verduzco como vocales. En aquel conmemorable día 19 de agosto de 1811 por primera vez, se utilizó la imprenta, se imprimió el periódico *El Ilustrador Americano*, se difundieron las ideas de liberalismo robusteciéndose la causa y decidieron separarse para seguir luchando cada uno por su lado. Rayón en el Estado de México, Verduzco en Pátzcuaro y Valladolid, Liceaga en Guanajuato y don José María Morelos, que ya se había unido como cuarto miembro de la junta, la zona del sur.

La llama de la Independencia seguía encendida, más fuerte que nunca en todo el territorio nacional, cayeron unos, pero se

levantaron otros, para coraje del gobierno español que creía que con la muerte de los altos mandos de la insurgencia había terminado con la sublevación, pero seguía ardiendo el fuego de la libertad, como lo dijo el cura Hidalgo en aquel pueblo de Dolores, *nosotros iniciamos solo dios sabe si podremos ver consumada la anhelada Independencia.*

Al dividirse los miembros de la junta sus respectivas provincias de combate hubo mucha actividad. Don José María Liceaga combatió en el Bajío junto con sus subalternos don Ignacio Franco, don José Laureano Terán, don José González Hermosillo y don Juan José Vargas, derrotando por aquellos días a las fuerzas realistas causándoles grandes pérdidas los Jaramillos, Santiago, San Miguelito y Los Morales, puntos comprendidos en la Intendencia de Guanajuato.

Liceaga perseguido por don Agustín de Iturbide se retiró a la Laguna de Yuriria dándole su nombre a una de las islas, abandonando este lugar, llegó a Celaya donde combatió a los realistas retirándose a la sierra de Dolores y en el punto de Peña Colorada fue alcanzado por Gómez Pedraza para derrotarlo, dispersándose sus fuerzas desordenadamente.

Los continuos descalabros y las quejas que recibía Rayón del desorden de Liceaga y Verduzco pusieron en problemas a estos jefes. Desobedeciendo Liceaga a Rayón este fue detenido y conducido a él para arreglar los problemas, después de un acoplamiento entre los dos, Liceaga quedó libre pasando a la hacienda de la Gavia jurisdicción de Silao ahora de Romita.

El 29 de abril de 1813 Morelos ordena que en Oaxaca se nombre el quinto vocal y cita a los desavenidos a que se reúnan en Chilpancingo convocando a un Congreso, sin consultar a los demás miembros de la Suprema Junta Nacional de Zitácuaro, que haría de reunirse en Chilpancingo, mandando también a todos los oficiales de coronel arriba eligiesen Generalísimo entre los cuatro capitanes generales Morelos, Liceaga, Rayón y Verduzco.

El 13 de septiembre Morelos expuso que se debería reemplazar la antigua Junta por un Congreso Nacional que representara la soberanía y centro de gobierno, quedando dentro de él el General José María Liceaga, posteriormente se nombró Generalísimo quedando por unanimidad el señor Morelos. Con esta facultad determinó que los tres miembros de la “Junta Suprema” quedaran sin mandato alguno como tales, con honores de Capitanes Generales sin sueldo ya que lo gozaban como miembros del Congreso.

A la llegada de don Francisco Javier Mina se le unen don Pedro Moreno y José María Liceaga y juntos inician la lucha a favor de la Independencia y después de muchas batallas se deciden tomar Guanajuato y al no lograrlo se retiran a la sierra de Comanja y en el rancho del Venadito, perteneciente a la hacienda de Tlachiquera se detienen para descansar, entregándose al sueño por la confianza que sentían en ese lugar pues compartían con ellos las ideas de Independencia. Sorprendiéndolos Orrantía que los iba siguiendo dispersándose la tropa, Mina fue hecho prisionero, encarcelado y después fusilado; Moreno murió peleando y después fue degollado; y Liceaga que un día antes ordenó que no se les quitaran las sillas a los caballos, logró huir a su hacienda de la Gavia. Días después a fines de 1818 sucumbió en su propia hacienda a manos de un bandolero llamado Juan Ríos, que temeroso de los daños que había ocasionado a su hacienda lo ultimó a que lo siguiese, accediendo Liceaga, ya que lo acompañaban otros bandoleros y en la primera acción dio espuela a su caballo tratando de salvarse, pero el bandolero ordenó fuego sobre él y cayó atravesado por una bala, muriendo de la forma más vil este gran hombre que junto con Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez, Rayón, Verduzco, Morelos, Mina, Moreno y muchos más, luchó por la Independencia de nuestra Patria. Propagándose de esta manera las ideas del Padre Hidalgo por todos los rincones de la Patria y con ello el municipio de Silao, que no solamente apoyó moralmente, sino que contribuyó

a la lucha incorporándose voluntariamente a sus tropas muchos silaoenses; entre ellos, los habitantes de la hacienda de La Laja, hoy Romita, la cual pertenecía al municipio de Silao; separándose posteriormente por erigirse en pueblo por decreto 159 del Congreso del Estado aquel 29 de abril de 1832, con el nombre de *Pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe Romita de Liceaga*, siendo hasta el año de 1856 cuando quedaron divididos los dos municipios. Hoy Romita de Liceaga reconoce y reconocerá fielmente al Padre de la Patria Don Miguel Hidalgo y Costilla como el Prócer de la Libertad e Independencia, del pueblo mexicano.

Por todo lo anterior propongo:

1. Que la Asociación de Cronistas Guanajuatenses hagan llegar a quien corresponda las ponencias correspondientes para que el año 2003 se decrete “Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla” en todo el país y se utilice el logotipo en la correspondencia oficial.
2. Que todos los municipios cuenten con un monumento o busto y placa conmemorativa de Don Miguel Hidalgo en su cabecera municipal, principalmente en el Estado de Guanajuato.
3. Que el Correo Mexicano utilice estampillas con la esfinge de Don Miguel Hidalgo y Costilla.
4. Que todas las bibliotecas escolares lleven el nombre de Don Miguel Hidalgo.
5. Que en las calles, jardines, zonas peatonales, portales y escuelas que lleven el nombre de Hidalgo, se coloquen placas conmemorativas del 250 aniversario de su nacimiento.
6. Que la Secretaría de Educación Pública acuerde y determine que todas las escuelas desde preescolar, primarias, educación media básica, escuelas de educación superior y las de igual categoría oficiales y particulares incorporadas, que funcionan

en el país, conmemoren el 250 aniversario del natalicio de Don Miguel Hidalgo y Costilla Padre de la Patria Mexicana. Desarrollando actividades acordes a la vida de tan ilustre personaje, que conforme a los programas vigentes y a la organización interna de cada plantel les sea posible desarrollar en los diferentes grados escolares, tomando en consideración una semana completa, para clausurar actividades con una exposición pública el día 30 de mayo del 2003, tomando en cuenta además al personaje del lugar que participó en la Guerra de Independencia (si lo hay).

7. Que el día 8 de mayo del 2003 se conmemore el 250 Aniversario y se hagan honores a nuestro lábaro patrio haciendo alusión a Don Miguel Hidalgo y Costilla.

*José López Moncada
Cronista de Romita, Gto.*



Hidalgo: Acróstico

Eliseo Cuna López

HIDALGO

(Acróstico)

En la Hacienda de Corralejo
Libaste el descortejo:

Saciado con los ideales
En la reforma francesa,
Ñapangos con su tristeza,
Oprobiosa a raudales,
Reclutan tu lidereza.

Cura hacendoso en Dolores,
Umbral de la Independencia,
Retando a la Regencia,
Aumentaste seguidores.

Dejaste a los mexicanos
Orgullosos del deber,
Negando a los tiranos.

Manera de proceder,
Impidiendo su camino;
Gracias ¡Oh, hombre valiente...!
Ungido de paladino,
En el momento ferviente,
Luchaste con desatino.

Hastiado por la tortura
Impregnada de maldad,
Derrocaste con bravura
A la España, sin piedad,
Limaste su figura...
Golpeaste su iniquidad,
Ordenando: ¡Libertad...!

Y con coraje y valor:

Con la gente campesina
Organizaste tu tropa;
Superaste a la Europa,
Trocaste su obra mezquina;
Impediste esclavitud,
Luchaste por los derechos;
Lograste, con tu actitud,
Ampliar caminos estrechos.

*Profr. Eliseo Cuna López
Cronista de Santiago Maravatio, Gto.*

ÍNDICE

	Pág.
UN MÁRTIR DE LA INSURGENCIA Florencio Ramírez Martínez	9
FUNDACIÓN DEL PRIMER FRENTE GUERRILLERO INSURGENTE EN SALAMANCA. Juan José Rodríguez Chávez	21
LOS IDEALES DEL PADRE HIDALGO PERDURARÁN PARA SIEMPRE EN LAS MENTES DE LOS MEXICANOS José Gómez Moncada	37
HIDALGO: ACRÓSTICO Eliseo Cuna López	51

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos
del Gobierno del Estado de Guanajuato en el
mes de junio de 2003.

El tiraje fue de 3000 ejemplares.

Guanajuato, Gto., 8 y 9 de noviembre de 2002.



Secretaría de
Gobierno